

EL MOVIMIENTO HACIA LA UNIDAD ANTIOQUEÑA

En el pensamiento cristiano oriental, la Santísima Trinidad —una en esencia, con distintas personas— es el modelo de unidad en la Iglesia. La distinción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no está en conflicto con su unidad como un solo Dios. Así, la Iglesia también debe ser una en lo esencial, sin perder la teología, la espiritualidad, la liturgia ni la organización, para así expresar el misterio de Cristo.

LA EXPERIENCIA DE MEDIO ORIENTE

La historia de las Iglesias de Medio Oriente es testimonio de un legítimo pluralismo que presenta tanto ventajas, como desventajas. Por una parte, está el desarrollo armónico de sus múltiples tradiciones y culturas (griega, siria, asiria, armenia, copta) que se expresan en la diversidad de las iglesias locales, y son un complemento enriquecedor para todos. Sin embargo, al divergir en ciertos puntos considerados esenciales, las diferencias se convierten en la base de la desunión, dando razones a otros para pensar que los cristianos estaban equivocados en cuanto al mensaje de Cristo. Así es cómo el islam ganó terreno.

Durante los 1.200 años del régimen árabe y los califas turcos en el Medio Oriente, las diversas Iglesias cristianas quedaron cuasi suspendidas en el tiempo como resultado de las políticas de la época. Esto ayudó a conservar sus singularidades, pero también provocó la desunión: Los grandes Señores nunca buscan la unificación de sus vasallos. No ha sido sino hasta nuestros días que dichas iglesias redescubrieron su unidad en la fe en común en Cristo. Incluso lo han expresado así en declaraciones oficiales.

Una iniciativa de gran importancia para la Iglesia Melquita tuvo lugar en 1995 durante la sesión del Sínodo de Obispos de nuestro Patriarcado. Ahí, Kyr Elias Zoghby, arzobispo jubilado de Baalbeck, y líder desde hacía mucho tiempo de los obispos melquitas, dio a conocer la postura de la Iglesia melquita y su propuesta de unidad, con las siguientes palabras:

«Creo en todo lo que enseña la Ortodoxia Oriental.»

«Estoy en comunión con el Obispo de Roma que es primero entre los obispos, dentro de los límites reconocidos por los Santos Padres de Oriente en el primer milenio, antes de la separación.»

Todos los jefes presentes en el Sínodo, exceptuando dos, firmaron individualmente esta profesión de fe y el documento se les hizo llegar al Patriarca Melquita, Máximo V, y al Patriarca greco ortodoxo de Antioquía, Ignacio IV. Esta profesión de fe iba acompañada por el aval del Metropolitano griego ortodoxo de Byblos y Batroun, George Khodr, que afirmaba: «Considero que esta profesión de fe de Kyr Elias Zoghby cumple las condiciones necesarias y suficientes para restablecer la unidad de las Iglesias ortodoxas con Roma».

Al año siguiente, los obispos dieron otro paso importante para acercarse un poco más hacia la unificación. Los obispos Melquitas en su reunión del Sínodo de julio de 1996 en Rabweh, Líbano, aprobaron por unanimidad una declaración titulada Reunificación del Patriarcado antioqueño, que más adelante fue presentado al Patriarca greco ortodoxo de Antioquía, Ignacio IV y que desde entonces ha sido ampliamente difundido. El texto dice así:

REUNIFICACIÓN DEL PATRIARCADO ANTIOQUEÑO

Los Padres del Sínodo del Patriarcado greco melquita católico que convinieron en Rabweh, Líbano del 22 de julio al 27 de julio de 1996, estudiaron los documentos presentados por la Comisión Patriarcal establecida por Su Beatitud Máximo V (Hakim) el 25 de marzo de 1996. En esta comisión formada por los arzobispos Elías Zoghby y Cyril Salim Bustos, el Patriarca les requirió que hicieran todo lo posible, a través de comunicaciones y encuentros con el Patriarcado ortodoxo y la Comisión Sinodal, para alcanzar la unión antioqueña en un solo corazón. Asimismo, pidió buscar la manera en la que las Iglesias greco melquita católica y la greco ortodoxa volvieran a estar en comunión y unión entre ellas, y en unidad con el patriarcado antioqueño. En este contexto, su Beatitud, el Patriarca Máximo V y los Padres del Santo Sínodo informaron lo siguiente:

1. Agradecen a Su Beatitud, el Patriarca Ignacio IV (Hazim) y al Sínodo de la Iglesia greco ortodoxa por encargarse de dicho asunto, y por la declaración fraternal

sobre la unidad, que ofrecieron en el comunicado final de su Santo Sínodo convocado del 16-22 de octubre de 1995. Corroboran que comparten lo expresado por los ortodoxos [en este sínodo] «que desde que recibimos con gran amor a los representantes mutuos en el sínodo de 1974, esperamos juntos la unidad antioqueña, preservando nuestra herencia singular, unidos en la veneración, que es la fuente de una sola creencia».

2. Esperan el día en el que los católicos greco melquitas y los greco ortodoxos del patriarcado antioqueño vuelvan a ser una sola Iglesia y un único patriarcado. Aseveran que esta reunificación no significa la victoria de una iglesia sobre otra, o que una iglesia regrese a la otra, o el derretimiento de una iglesia por la otra. Más bien, significa poner fin a la división de 1724 entre hermanos, que condujo a la existencia de dos patriarcas independientes y separados, para que juntos puedan volver a la unidad que prevaleció en el Patriarcado antioqueño, antes de la separación.

Son conscientes de que esta reunificación ha progresado gracias a la comunicación de la fe a través de la Gracia de Dios. En los últimos años, al nivel internacional, se creó la Comisión Teológica Internacional Mixta entre la Iglesia Católica Romana y las Iglesias ortodoxas. Dicha comisión produjo cuatro documentos en los que se anuncia la unidad de la fe en las doctrinas básicas: «El misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la Santísima Trinidad» (1982), «La fe, los sacramentos y la unidad de la Iglesia» (1987), «El sacramento de los órdenes en la estructura sacramental de la Iglesia» (1988), «Uniatismo, como método de unión en el pasado, y en el presente la búsqueda de la plena comunión» (Balamand, 1993). Consideran que su tarea de restablecer la comunión dentro de la Iglesia de Antioquía forma parte del restablecimiento de la plena comunión entre la Iglesia Católica y las Iglesias ortodoxas a nivel internacional.

4. La Comisión Mixta debatirá un punto más, a saber, «El papel del Obispo de Roma en la Iglesia y en los Concilios Ecuménicos». A este respecto, los Padres del Sínodo adoptan lo expresado en el Concilio Vaticano II: «Prestar especial atención al origen y crecimiento de las Iglesias orientales y al carácter de las relaciones que se mantuvieron entre ellas mismas y con la Sede romana antes de la separación» (*Decreto sobre el ecumenismo #14*); y también lo que dijo Su Santidad el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Que todos*

puedan ser uno (Ut Unum Sint) #61: «La Iglesia Católica desea nada menos que la plena comunión entre Oriente y Occidente. Ella encuentra su inspiración para alcanzarlo, en la experiencia del primer milenio». En cuanto a la primacía del Obispo de Roma, los Padres declaran que se inspiran en la comprensión en que Oriente y Occidente vivieron en el primer milenio a la luz de las enseñanzas de los siete Concilios Ecuménicos, y ven que no hay razón para que la separación continúe debido a esa primacía.

5. Basado en la unidad en la esencia de la fe [que existía en el primer milenio], los Padres del Santo Sínodo ven que «*comunicatio in sacris*» es posible hoy, y que lo aceptan, dejando los medios y arbitrios de su aplicación a las decisiones conjuntas de los dos sínodos eclesiásticos, greco melquita católico y greco ortodoxo.

6. Los Padres del Santo Sínodo anuncian que permanecerán en plena comunión con el Iglesia Apostólica de Roma y al mismo tiempo trabajarán con ella en lo que se requiera para entrar en comunión con la Iglesia ortodoxa de Antioquía.

7. Encomian los esfuerzos que han realizado los líderes ecuménicos de nuestra Iglesia, especialmente el arzobispo Elias Zoghby, que ha trabajado en ello durante más de veinte años. Dan las gracias a los miembros de la Comisión Teológica Internacional Mixta por sus logros y les piden que continúen el diálogo sobre este tema. Los Padres delegan a la Comisión sinodal Ecuménica y Teológica para que investigue a fondo los caminos de la unificación y estudie sus implicaciones canónicas y pastorales, y celebre conferencias y convenciones conjuntas para incluir a los fieles de ambas Iglesias en el camino hacia esta unidad.

8. Por último, piden a todos sus fieles que se unan a ellos en oración que la santa voluntad de Dios para que se cumpla en todos nosotros y para que se cumpla la oración de nuestro Señor Jesucristo a su Padre celestial: «*para que sean uno, así como nosotros somos uno... para que el mundo sepa que Tú me has enviado*» (Juan 17:21-23).

NUESTRO PAPEL EN ESTA BÚSQUEDA



El Sínodo Melquita peticona que la oraciones de cada uno de nosotros (#7, arriba) se centren en la voluntad divina: «que la santa voluntad de Dios se cumpla en todos

nosotros». Como se mencionó anteriormente, la unidad cristiana es en gran medida la voluntad de Dios. Pero el Sínodo pide una oración más específica y más dirigida, que oremos para que la voluntad de Dios (unidad) «se cumpla en todos nosotros», tanto en nuestra Iglesia greco-melquita católica, como en la Iglesia greco ortodoxa de Antioquía.

Hay que rezar de todo corazón para que llegue el día en que nuestras Iglesias griegas de Antioquía puedan verdaderamente glorificar a Dios «con una sola mente y un solo corazón», necesitamos sentir con fuerza —como lo hace Cristo— que la desunión va en contra de la voluntad divina. Al igual que las Iglesias, debemos reconocer el anhelo de unidad de Cristo, y orar para que nuestras Iglesias sientan ese anhelo. *Debemos orar para que nuestras Iglesias sientan el dolor de la desunión.* Únicamente cuando sintamos la desunión como dolor seremos movidos para sanarla.

En su explicación de la profesión de fe, *¿Ortodoxos Unidos Sí!- ¿Unidos? No!*, El Arzobispo Zoghby señala que cuanto más nos involucremos con la Iglesia, más impasible pareceremos estar por la desunión de nuestro patriarcado. «Los latinos son para nosotros, esos extraños a quienes amamos fraternalmente en Cristo. Sin embargo, los ortodoxos son nuestros primos, nuestros hermanos de sangre. A menudo vivimos bajo el mismo techo... Nuestro pueblo católico oriental parece sufrir aún más debido al cisma, que nosotros los jerarcas; esto es injustificable. ¿Cuándo habremos sufrido lo suficiente por estas divisiones, nosotros los pastores de estas Iglesias, como para ponerle fin de una vez por todas?»

Aunque debemos orar para que los miembros de las diversas Comisiones presten atención a la guía del Espíritu Santo, también debemos rezar para que nuestros corazones y mentes sean purificados de todo sentimiento negativo o de superioridad hacia otros cristianos, para que nuestros obispos y sacerdotes sean inspirados a orar por estos propósitos en toda celebración litúrgica pública de nuestras parroquias, para que se difunda en nuestra comunidad este movimiento hacia la unidad antioqueña, y para que la voluntad de Dios para con nuestra Iglesia «se cumpla en todos nosotros».

EL MOVIMIENTO HACIA UNIDAD ANTIOQUÍA



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabel con
la Gran Duquesa de Rusia
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>